

quema teológico tradicional del «estado de perfección». Por ello, la Eclesiología actual tiene pendiente armonizar coherentemente una teología del laicado y una teología de la Vida consagrada.

José Ramón VILLAR

Jean-Yves NAUDET, *La Doctrine sociale de l'Église. Une éthique économique pour notre temps* (Collection du Centre d'Éthique Économique), Aix-En-Provence: Presses Universitaires d'Aix-Marseille, 2011, 332 pp., 15,5 x 24, ISBN 9-782731-407952.

Jean-Yves Naudet (1948) es economista, profesor y director del Departamento de Economía de la Facultad de Derecho de la Université d'Aix-Marseille, así como Director del *Centre de Recherches en Éthique Économique*. Es miembro de la *Académie Catholique de France* y Presidente de la *Association des Économistes Catholiques*.

Durante muchos años, además de ocuparse del área de economía política, se ha dedicado a la enseñanza y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), sobre todo en el ámbito económico. Así, su primer libro (1987) se tituló *L'Église et l'économie de marché* y el más reciente es el que aquí presentamos.

Este volumen recoge veintitrés intervenciones del Profesor Naudet en conferencias o artículos para revistas especializadas, en el arco de veinte años. La temática es casi exclusivamente la DSI y la economía, aunque algún capítulo se refiere al orden político o a la propia DSI en términos generales.

Dos partes flanqueadas por una introducción y una conclusión forman el libro. La primera consta de seis capítulos y versa sobre los principios de la DSI. En realidad se repasa el desarrollo de la DSI desde 1891 y las aportaciones de Juan Pablo II y Benedicto XVI en el terreno de la ética económica. La segunda parte es más amplia. Consta de quince capítulos que se adentran en los fundamentos y aplicaciones de la DSI en el ámbito económico. Naudet se ocupa de temas interesantes como lo que aporta la DSI a la economía y viceversa; la reforma del capitalismo a la luz de la DSI; robo, intercambio y don; subsidiaridad y sociedad civil; la ecología; el recto uso de las riquezas; los sindicatos; el desarrollo o el trabajo en domingo; el desprendimiento de las riquezas, etc. La conclusión está formada por dos artículos publicados en *L'Osservatore Romano*

con ocasión del fallecimiento de Juan Pablo II y la publicación de la Encíclica *Caritas in veritate* (CV), de Benedicto XVI. En ellos se reconoce la deuda de los economistas con el Pontífice polaco y se esbozan los desafíos para los economistas de la primera encíclica social de Benedicto XVI.

La importancia de las distintas intervenciones, que hacen cada una un capítulo, es desigual. Algunas son breves (por la limitación de tiempo o espacio en la intervención oral o escrita) e hilan textos de la DSI para mostrar sintéticamente la aportación de tal o cual documento (por ejemplo, los capítulos sobre la economía de mercado en el Compendio de la DSI o trabajo y empleo en el Compendio). Quizá se echa en falta el aparato bibliográfico, de manera que el lector pueda conocer las fuentes que inspiran al autor más allá de los propios documentos magisteriales.

Aquí me voy a detener en los puntos que me han parecido más interesantes. Como economista, Naudet procura detectar los elementos de las enseñanzas de la DSI que llaman la atención e invitan a reflexionar a los profesionales de este campo. Refiriéndose a CV, el autor subraya en varios lugares del libro que lo novedoso de CV no es afirmar que la falta de confianza mina el mercado, sino que no puede haber ni confianza ni mercado si no hay formas de solidaridad internas (entra aquí la lógica del don y de la gratuidad). Y del mismo modo, lo novedoso no es hablar de la justicia distributiva, sino de que el mercado no funcionará eficazmente si no incorpora formas de justicia distributiva y social (p. 183). El Papa sitúa así la ética en el corazón del mercado (p. 102). En esta línea, Naudet señala certeramente que el bien común en el terreno de la economía consiste en crear un mercado de verdaderos servicios a los demás, donde la verdad se capta a la luz de la ética (p. 103).

Otra cuestión interesante es la referencia a los tres órdenes de la vida social (pp. 108 y 227ss): el mercado, que se rige por el contrato; el Estado, que se rige por la ley; y la sociedad civil, que se regiría por el don y la gratuidad así como por la subsidiaridad. Si Juan Pablo II insistía en la personalidad de la sociedad para romper el binomio mercado-estado, Benedicto XVI subraya en esa línea el papel de la sociedad civil, pero va más allá: se trata de que la lógica del don y de la gratuidad no quede encerrada en el ámbito de la sociedad civil, sino que entre también en los otros órdenes, y sobre todo en el mercado. En mi opinión, cuando se entiende rectamente la actividad empresarial no hace justicia que una empresa quede encuadrada en la esfera del mercado en cuanto distinta de la sociedad civil, pues es también una manifestación de esta última y puede inspirarse igualmente en la lógica del don o de la gratuidad.

Ejemplos como las empresas de economía de comunión dan una idea de esta intersección, de forma que llega a hablarse así de una economía civil. Por lo demás –el mismo autor lo apunta– la idea de sociedad civil o del concepto semejante ha variado notablemente a lo largo de la historia de la DSI.

Todavía hay que señalar una aguda reflexión de Naudet: cuando se pide menos Estado, menos impuestos y menos intervención, se está pidiendo más sociedad civil y, por tanto, más deber de participación, lo cual quiere decir que no vale cruzarse de brazos (p. 242).

En un interesante capítulo sobre la reforma del capitalismo a la luz de la DSI (capítulo VI de la segunda parte), Naudet apunta que la primera y más necesaria reforma es la del corazón, como frecuentemente recuerda el magisterio, de forma que de lo que se trata es de «moralizar» a las personas dentro del capitalismo (p. 181). No olvida sin embargo –aunque podría abundar más en ella– la necesidad de prestar atención a las estructuras de pecado. Se echa en falta en el libro un capítulo dedicado a las finanzas, pues estas juegan un papel muy principal en nuestro sistema económico.

Es convicción del autor que el sistema económico no puede generar por sí mismo la ética que le resulta indispensable, y ahí ve como especialmente valiosa la aportación de la DSI. En este sentido, resulta complementario el capítulo dedicado a los límites de la democracia en el orden político. Naudet se da cuenta de que parte del problema actual es la confusión entre el orden político, el económico (mercado) y el orden comunitario (asociaciones, sindicatos, iglesias, etc.). Sucede que un orden pretende dominar y extender su lógica sobre los otros dos. La lógica del mercado se extiende sobre los demás órdenes, pero no todo se puede, ni debe, comprar ni vender; el orden político se vuelve totalitario cuando pretende dominar los demás órdenes (economía, familia, etc.); y el exceso del orden comunitario se manifestaría, por ejemplo, en la teocracia, donde la religión pretende regirlo todo.

Quizá se podría abundar sobre esta confusión un poco más. ¿Qué instrumentos poseemos para revertir la situación de un mercado que se extiende desordenadamente sobre otros ámbitos de la vida humana? Una manifestación de este desorden es, por ejemplo, el consumismo. Pero ¿cómo se combate? Es claro que uno puede servirse de su conducta personal (interesante a este respecto el largo capítulo sobre el desprendimiento de las riquezas) e incluso asociada. En ocasiones, cuando una empresa concreta conculca la dignidad humana de sus trabajadores, ignora la responsabilidad social de su actuación, etc., se pueden llevar a cabo iniciativas eficaces por parte de los potenciales clien-

tes para hacer ver el desorden. Y no pocas veces esto es eficaz, pues las empresas son sensibles a la curva de demanda, pero normalmente se trata de una empresa concreta. ¿Qué se puede hacer frente a desórdenes más estructurales, más comunes y extendidos como los que se han visto en la reciente crisis? Lo que quisiera hacer notar con esto es que no está muy desarrollada la vacuna contra el desorden del mercado. Así como en los otros órdenes se podrían identificar con cierta facilidad los núcleos de poder totalitario, ¿cuáles son los puntos neurálgicos de un mercado desordenado? ¿Cuáles son los elementos institucionales concretos que pueden alimentar este estado de cosas? La raíz del «totalitarismo económico» –si se puede llamar así– es mucho más difícil de encontrar, y sin embargo me temo que en el mundo llamado «desarrollado» es el desorden más extendido.

En definitiva, el libro del Prof. Naudet toca una serie de puntos de la ética económica que abren interesantes posibilidades para la reflexión. Refleja bien las aportaciones más características del Magisterio que definen la identidad cristiana en el ejercicio de la actividad económica. El autor tiene un conocimiento profundo de la DSI y sus intervenciones traslucen su afecto por la DSI y el afán por darla a conocer en el campo de la economía. Sabe presentar oportunamente los textos magisteriales, si bien el lector que ya los conoce sacará más provecho de los comentarios de Naudet a éstos.

Gregorio GUTIÁN